

AJUSTE

Para que nadie se despiste, el Gobernador del Banco de España ya nos ha avisado que dentro de un tiempo deberá aplicarse un ajuste. También la Unión Europea ha insinuado que las ayudas a los países estarán en función de sus planes de reformas. Aún no nos hemos quitado el miedo a pillar el covid 19 y ya nos preparan otro susto mortal.

No es un farol. Cualquiera que sepa un poco de economía sabe de qué va el tema. Este año todos los Gobiernos van a tirar la casa por la ventana para evitar el caos. O sea, van a gastar más que lo previsto. Los ingresos del gobierno van a caer, pues al haber menos actividad económica se reducen los ingresos. Resultado el déficit y la deuda van a aumentar sí o sí. Y dentro de un tiempo alguien dirá que hay que hacer un ajuste para reducir la deuda. Hemos entrado en el día de la marmota, pues esta historia ya la vivimos en 2008-2010. Entonces nos obligaron a un ajuste para reducir la deuda. Quién dice ajuste dice recortes. Estos que ahora hemos visto el efecto letal que tienen, con una sanidad pública debilitada (se dice que los griegos, grandes expertos en ajustes, se encerraron en casa desde el principio porque sabían que su sistema sanitario ya no les daba ninguna garantía). Y estos recortes serán también responsables de lo que ocurra en el sistema escolar con instalaciones inadecuadas y falta de profesorado para permitir aulas con menos alumnado.

Hay otra posibilidad de ajuste. Un aumento de impuestos que sirva, a la vez para reducir el déficit, financiar mejor el sistema público y limitar desigualdades obscenas. Una subida de impuestos progresiva que se puede alcanzar con cambios en el IRPF (tipos más progresivos, eliminación de desgravaciones, gravar igual a las rentas del capital) del IVA (mayores impuestos a productos de lujo), fiscalidad ecológica, Impuesto de Sociedades y un Impuesto Progresivo sobre el Patrimonio. Nos dirán que esto es una locura revolucionaria. Más o menos sería situarnos en el nivel de fiscalidad francés o danés. Pero ya se sabe que los ricos tienen la piel muy sensible y reclaman siempre cariño e impunidad fiscal. Tras los ajustes de 2010 alguna celebridad económica reconoció que se había equivocado al promover recortes de gasto público. Que el efecto había sido devastador y que hubiera sido mejor subir impuestos en lugar de cargarse servicios públicos. Sería bueno que ahora se enmendarán y se hiciera una buena campaña para evitar que la historia se repita.

El término ajuste suele tener un complemento "reforma estructural". O sea, cambios en las leyes y regulaciones de las actividades económicas. La corriente dominante en economía piensa que el mercado es un mecanismo que funciona muy bien por sí solo y entiende casi siempre que estas reformas deben ser eliminar impedimentos en la libertad de negocio. Lo más habitual es que este tipo de reformas incluyan una reforma laboral que sirve para eliminar derechos y aumentar el poder del capital. Otras han sido las diversas formas de privatización y externalización de lo público o la desregulación de los mercados financieros. También de esto tenemos mucha experiencia. Lo del sector financiero fue la causa principal de la crisis de 2008. De la bondad de la gestión público privada tenemos buenos ejemplos recientes, como el de la gestión de las residencias de ancianos o los problemas de la sanidad en Madrid y Barcelona. Estoy de acuerdo en que además de un ajuste impositivo necesitamos verdaderas reformas estructurales. Pero no en el sentido habitual. Necesitamos servicios públicos mejor dotados y que cubran más necesidades sociales, especialmente todo el ciclo de cuidados. Es básica una reforma laboral que reduzca el poder del capital y sirva para limar desigualdades. Hay que reformar el sistema de prestaciones públicas para garantizar mínimos vitales a todo el mundo. Hay que transformar nuestro modelo de producción y consumo para que sea ecológicamente sostenible. También para que tengamos una estructura productiva más diversificada. Hay que eliminar la mayor parte de rentas parasitarias, cerrando los pozos de evasión fiscal y las chimeneas especulativas. Y hay ... En mi correo electrónico se acumulan manifiestos, comunicados de gente promoviendo reformas en muchos ámbitos. Todas orientadas a garantizar que la actividad económica sirva para garantizar a todo el mundo bienestar básico y respeto social. En 2008 igual nos pilló por sorpresa. Ahora ya nos han avisado. Vendrán ajustes y reformas. De nuestra acción colectiva dependerá que no sean más de lo mismo. De que como mínimo sirvan para reorientar la economía y no caer en la normalidad de la injusticia social, la precariedad y el desastre ecológico.